Cuarto grado

El bostezo de la tierra



En el pueblo de Tumbes, Manana estaba como todos los días haciendo empanadas de mariscos que vendía a los pescadores.

Ella decía: —Cuando sea grande seré pescadora, tendré un amigo pirata y seré una exploradora. Después de vender sus empanadas se iba a un pequeño galpón, escondido a orillas de la playa, donde junto a sus vecinos, construían su embarcación.



Una noche mientras dormía, comenzó a vibrar la tierra lentamente, como si un monstruo gigante hubiera despertado debajo de su cama, se levantó agitada. —¿Por qué tanto estruendo, qué está pasando?, ¡es como si la tierra estuviera bostezando! –exclamaba. Salió a la calle con dificultad y corrió a abrazar a sus amigos.

Cuando la tierra se calmó Manana bajó a la playa a ver su galpón, pero un ruido que provenía del mar la detuvo. Se acercó y vio que la marea comenzaba a desaparecer: —¡Alguien se está tragando el marrrr! –gritaba desesperada.



Luego un guardia marina pasó en su caballo por la caleta ordenando: —¡Todos a los cerros, suban corriendo, una inmensa ola desde el puerto estamos viendo! Toda la gente del pueblo trepó los cerros como pudo. La gran ola era como un dragón que amenazaba con comerse las casas y todo lo que encontrara en su camino. Desde el cerro vio como la ola explotaba en espuma, y todos quedaron en un profundo silencio gris.

Cuando amaneció, bajó a su casa pero se encontró con un montón de escombros. Caminó hasta la playa buscando su galpón, pero solo encontró arena y una gran desolación. Entonces lloró en una roca durante dos días y dos noches. —¿Qué voy a hacer ahora, sin mi bote de alta mar?, no podré encontrar piratas, no podré ir a pescar, no me queda más remedio que llorar y sollozar! –exclamó desconsolada.

La familia de castores cantores vivía a orillas del río, cerca del pueblo, ellos construían sus diques cantando y lo pasaban muy bien. Maximiliano y Clemente eran hermanos valientes, Samuel y Luciano sus primos hermanos. El terremoto también los había asustado y se preguntaban: —¿Por qué la tierra habría bostezado?

Como siempre ese día entraron en su guarida, pero esta vez un llanto la corriente les traía. —¿Escuchan este llanto, qué habrá pasado? –preguntó Maximiliano. Entonces extendió su cola y la golpeó contra el suelo para reunir a su familia y descubrir aquel desvelo. —Somos trabajadores, y este llanto nos inquieta, llegaremos hasta el pueblo aunque sea en bicicleta –cantó el castor.



Afilaron sus dientes, cruzaron acantilados y en su marcha tamborilearon como valientes soldados. Llegaron al pueblo y vieron todo derrumbado, pero una flor en la plazoleta los había ilusionado. En un rinconcito de la playa vieron a Manana, sentada en una roca, comía una manzana. —¿Qué ocurre Manana que no dejas de llorar?, sabemos que el pueblo está muy triste y que muchos se quedaron sin hogar. Tu galpón se fue en la ola y se lo ha tragado el mar, pero los castores ingenieros te vamos ayudar.

LIVEWORKSHEETS

Construimos puentes y trabajamos sin cesar, con cariño y con paciencia todo se ha de arreglar cantaron los castores. Manana los abrazó. ¿Cómo lo haremos, si solo hay un inmenso basural? preguntó. Danos un momento para pensar le respondieron. Formaron un círculo con sus colas tiesas apoyadas en la tierra y abrazándose unos a otros. ¡Tenemos una idea! dijeron pero tienes que cooperar. Sigue nuestro camino cantando sin volver la vista atrás exclamaron los castores.

Manana siguió a los castores cantando. Al llegar al río vio que los pequeños animales comenzaron a roer los troncos que estaban en el suelo y que con sus patitas recolectaban ramas. Una vez que habían apilado suficiente material tamborilearon con sus colas y aparecieron cientos de castores de los humedales, de los árboles, del río y hasta del sol. Formaron una larga hilera y marcharon cantando: Somos castores castoreros y vamos a construir el pueblo de Manana para que vuelva a sonreír. Manana se sumó al desfile sin mirar hacia atrás, como le habían pedido sus nuevos amigos.

El tamborileo se sentía desde la caleta y todos los niños al escuchar el sonido de los tambores salieron a su encuentro. —Somos los castores constructores y venimos a trabajar, les pedimos a los niños que nos vengan a ayudar. Invitaron a los niños a sumarse al desfile.

Todo el pueblo comenzó a imitar a los castores y a los niños. Levantaron paredes con barro, con ramas unían troncos y cortezas, y poco a poco fueron creciendo nuevas casas. Rescataron trozos de mesas y cortinas, que reparaban con miel y con resinas. Demoraron varios meses en reconstruir el pueblo, pero al terminar una nueva casa, se encendía una fogata y luego cantaban en forma inmediata.

Una noche Manana mientras comía con Maximilano, le contó que aún no podía olvidarse de su bote, y que seguía soñando con ser pescadora y encontrar piratas. —Cuando sea viejita, ya no podré salir a pescar, ni buscar algún pirata ni tampoco navegar –se lamentaba mientras Maximiliano le acariciaba la cabeza con sus ojos llorosos.

Cuando Manana se durmió, el castor la arropó y se alejó en puntillas. Se reunió con los otros castores y les explicó: —Nuestro trabajo no ha terminado, una niña triste me tiene preocupado. La ola robó su bote, se lo tragó el mar, quería ser pescadora y ya no podrá navegar. Los animales se dispusieron a trabajar: —Cortezas con palitos, vamos a clavar, con una niña triste no podemos descansar. El bosque se hacía cada vez más transparente a medida que más se esforzaban, hasta que llegó un momento en que solo se vio una lluvia de trocitos de luz.

Antes del amanecer el bosque se iluminó y los castores quedaron boquiabiertos: había un bote con remos brillantes que flotaba en el aire. Saltaron tamborileando entre todos y lo cargaron cuidando de no hacer ruido para llevarlo hasta el jardín de Manana. Lo llenaron de flores y le dejaron una carta. Apenas vieron los primeros rayos de sol volvieron a sus madrigueras con el viento, para dormir durante un largo tiempo.

Al otro día Manana se levantó como siempre para hacer sus empanadas de marisco, pero al salir se encontró con el bote florido más hermoso que jamás había visto. Se acercó lentamente y encontró entre las miles de flores una extraña carta con olor a miel. La abrió curiosa y al leerla se le iluminó toda la piel: “Manana, cuando seas grande podrás ser pescadora y remar en alta mar, buscar barcos piratas y las aguas explorar. No olvides que cuando trabajes es bueno cantar, castoreándote un poquito todo se puede arreglar. Se despiden, los castores cantores”.



Desde ese día Manana no dejó más de cantar, sobre todo en la mañana cuando empezaba a amasar. Cada cierto tiempo todavía escucha los tamborileos de los castores y espera que algún día la vengan a visitar. ¡Vendo ricas empanadas de marisco, si se acercan les daré un mordisco! volvió a gritar en la caleta. Tamborileaba uno, tamborileaban tres, colas largas al derecho, ¿quieren que se lo cuente otra vez?

LIVEWORKSHEETS

Actividades

❖ **Marca con x la respuesta correcta:**

1.- El pueblo se llama:

☐ Piura ☐ Chiclayo ☐ Tumbes

2.- ¿Qué vendía Manana todos los días ?

☐ Humitas ☐ Frutas ☐ Empanadas de mariscos

3.- Tumbes es una:

☐ Caleta ☐ Iglesia ☐ Villa

4.- ¿Qué quería ser de grande Manana?

☐ Una pirata ☐ Una cantante ☐ Una bailarina

5.- ¿Qué nos enseña el cuento?

☐ La importancia de la fortaleza y capacidad de sobreponerse ante las dificultades.

☐ La importancia de sobre los desastres naturales.

❖ **Escribe V si es verdadero y F si es falso.**

a) Todos bajaron del cerro al ver una inmensa ola.....( )
b) Manana lloró en una roca durante dos días y dos noches.....( )
c) La familia de castores ayudaron a todo el pueblo.....( )
d) Los adultos dejaron que los castores solitos reconstruyan el pueblo..... ( )
e) Los castores le dejaron a Manana un bote con remos adornado de flores.....( )

❖ **Describe a los castores del cuento.**

LIVEWORKSHEETS